

LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V.



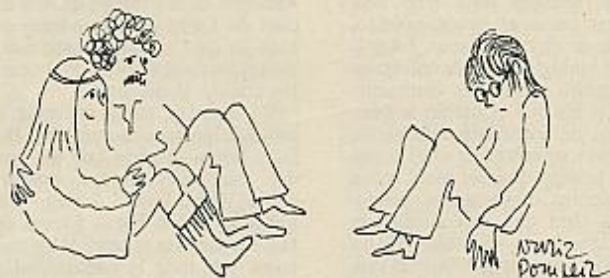
EL VIEJO ESQUEMA DE LA CÉLULA FAMILIAR...



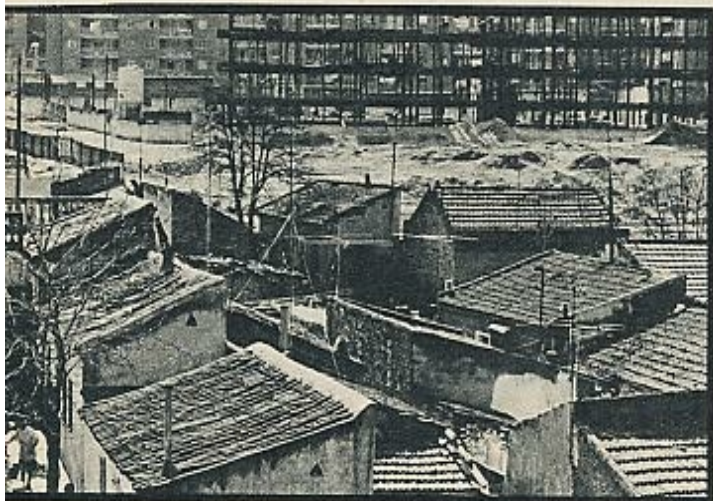
NO TIENE SENTIDO EN UNA SOCIEDAD AVANZADA...



PERO MIENTRAS LAS COSAS NO CAMBIEN...



JUANITA Y YO HEMOS SOLICITADO UN PISO DE RENTA LIMITADA A LA CAJA DE AHORROS...



ques de nuevas viviendas es a veces una franja exigua trazada con tiralíneas. Estos pos de alienaciones urbanísticas: las condiciones infrahumanas de salubridad de las masificación y anonimización de los pisos económicamente limitados.

también que los vicios estructurales de las grandes empresas constructoras, y que permiten a una de las cinco grandes, cuyo nombre omito, mantener una plantilla de más de trecientos profesionales y técnicos y sólo tres arquitectos, pueden repetirse a la hora en que controlen el urbanismo.

Claro que llamar urbanismo al aprovechamiento de unas dinámicas de mercado y a una especulación del terreno y de la construcción es hoy una impropiedad. Y aunque sean excepción, ya existen grupos de arquitectos jóvenes que le dan un nuevo enfoque profesional, dedicando todo su esfuerzo de planeamiento y de gestión a realizar lo que en la praxis norteamericana se llama «advocacy planning». Por llamarlo de alguna manera, este contraurbanismo sería el proceso de asumir las necesidades de los usuarios de una zona deprimida, de un barrio suburbial, desde abajo, y realizando una confrontación dialéctica entre necesidades y medios, busca los caminos posibles para esos ciudadanos en el marco de una política a la defensiva contra especulaciones y medidas arbitrarias, por acción o por omisión, de actuaciones urbanísticas. Naturalmente que la estrategia es ardua y que casi todos los factores son adversos para que desde la base se puedan plantear siquiera instancias reformistas. Es, en definitiva, entender el urbanismo como el derecho a la ciudad en un enfrentamiento dialéctico con la concepción de que la estratificación social se refleja en ciudadanías de clases con distinta participación de los valores urbanos que acaban por volverse negativos.

En el Colegio de Arquitectos de Barcelona se está llevando a cabo una experiencia en cierto modo emparentada con el «advocacy plan-

ning». Se trata de un organismo —el OIU (Oficina de Información Urbanística)—, al que se le encarga velar porque se cumplan las disposiciones vigentes. Por lo menos éstas, mientras se espera el santo advenimiento de otras más progresivas. Y de este modo ya se han producido denuncias espectaculares de casos flagrantes de actuaciones al margen de lo legislado y no a beneficio de inventario, o de la sociedad, sino a beneficio de un individuo o de una sociedad concreta, anónima, eso sí.

Con todo, obviamente, se trata de instancias a las que una innegable buena fe no puede añadir ni la eficacia operativa ni la visión en profundidad. Un análisis político adecuado y de suficiente rigor ideológico demuestra, sin duda, que las soluciones posibilistas tienen el peligro de acabar siendo instrumentadas por el sistema a uno u otro plazo. En definitiva, la reflexión tecnológica más depurada lleva a evidenciar no sólo las contradicciones morales de medidas viciadas técnicamente, sino complementariamente la incongruencia técnica de soluciones a medio camino ético. El enorme foso de las necesidades sociales, culturales y económicas del mundo de la construcción urbana no sólo pasa por la dimensión cuantificable, sino por un sutil juego de contradicciones claramente dimanantes de lo político. Dicho con palabras de Tomás Maldonado: «La conciencia crítica, si quiere operar con eficacia en la esfera de la acción, debería ser también conciencia crítica de la procesualidad técnica». Sólo así, según el mismo autor, se puede «reconstruir sobre nuevas bases nuestra fe en la función revolucionaria de la racionalidad aplicada». ■ G. L. D.P. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.